

3-46

EL TEATRO
Y LA
ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA.

¡LOS DIOSES SE VAN!

HUMORADA CÓMICO-LÍRICO BUFO-MITOLÓGICA

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

LETRA DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO Y PEDRO DE GÓRRIZ

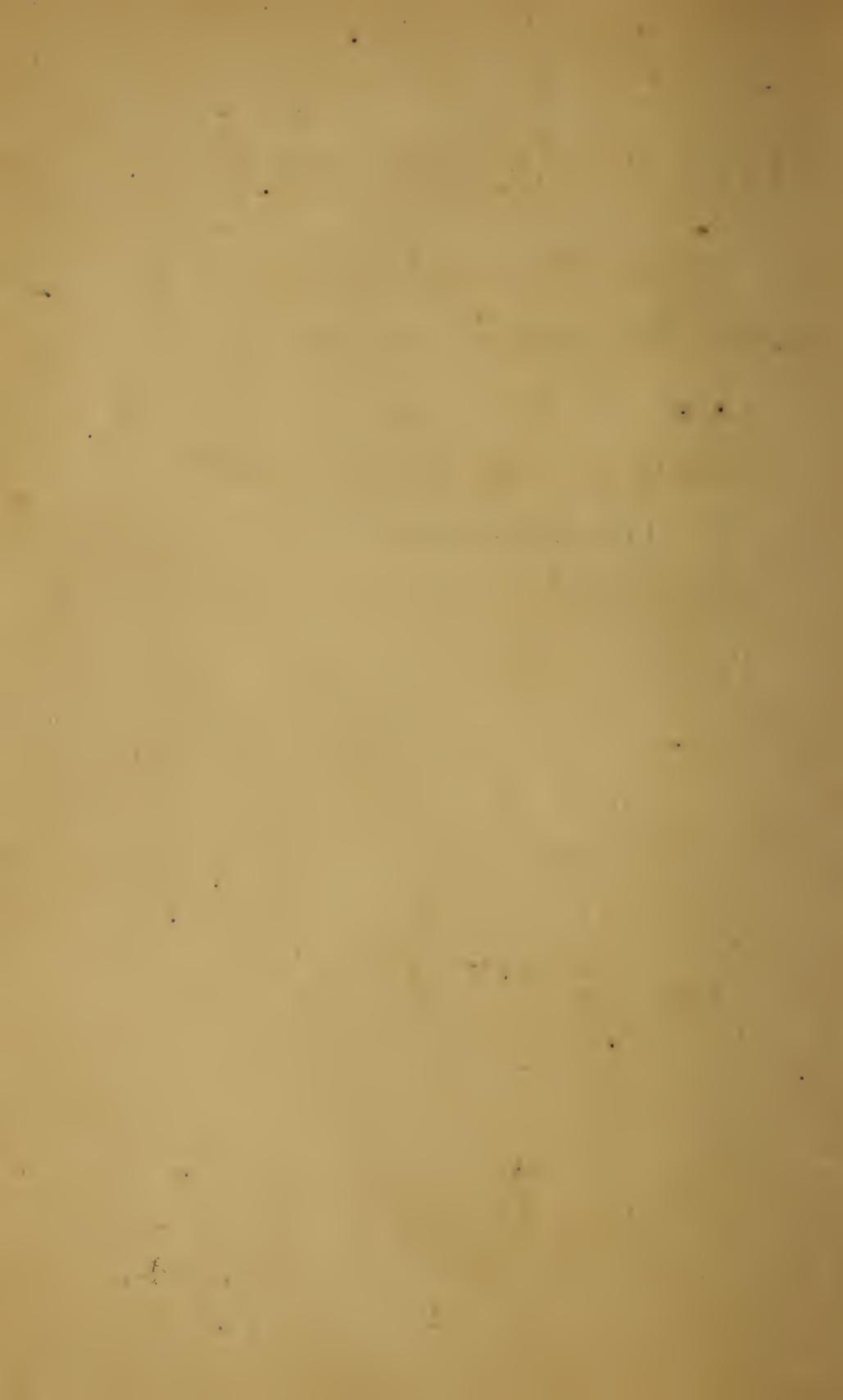
MÚSICA DEL MAESTRO

D. MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO.



19
MADRID.
OFICINAS.—POZAS, 2 y SEVILLA, 14.
1886.

¡¡LOS DIOSES SE VAN!!



¡LOS DIOSES SE VAN!!

HUMORADA CÓMICO-LÍRICO BUFO-MITOLÓGICA

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

LETRA DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO Y PEDRO DE GÓRRIZ

MÚSICA DEL MAESTRO

D. MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO.

Estrenada con gran éxito en el Teatro MARTIN, el 20 de Marzo de 1886.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.

Atocha, 100, principal.

—
1886.

PERSONAJES.

ACTORES.

VÉNUŠ.	SRAS. D. ^a BALBINA IGLESIAS.
MINERVA.....	» FRANCISCA DIAZ.
CÉRES.....	» TERESA RIVAS.
CUPIDO.....	» CÁNDIDA FOLGADO.
FLORA.....	» MARÍA. CRUZ.
POMONA.....	» VICTORIA SOLA.
APOLO.....	» EMILIA DALMAU.
JÚPITER.....	SRES. D. JOSÉ TALAVERA.
MARTE.....	» LUIS NAVARRO.
BACO.....	» PEDRO P. NAVARRO.
MERCURIO.....	» VENTURA VEGA.
NEPTUNO.....	» RICARDO GONZÁLEZ.
VULCANO.....	» JOSÉ SUAREZ.
Coro de Ninfas:	

NOTA. Para obtener el *material de orquesta*, dirigirse al Sr. D. FLORENCIO FISCOWICH, que es quien únicamente puede facilitar el de ésta zarzuela, así como el de las demás obras musicales del mismo compositor.

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las galerías dramáticas EL TEATRO, de *Don Florencio Fiscowich*, y de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA, de *D. Eduardo Hidalgo*, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad en la parte que á cada una corresponde.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CUADRO PRIMERO.

EN LAS ALTURAS.

Decoración fantástica á todo foro, muy iluminada.

ESCENA PRIMERA.

JÚPITER, NEPTUNO, VULCANO, BACO, MARTE, APOLO
CUPIDO, VÉNUS, CÉRES, FLORA, POMONA y CORO DE
NINFAS.

Al levantarse el telón, Júpiter en el centro, sentado sobre unos almohadones. Todos los demás dioses le rodean, dando señales de fastidio. El coro de Ninfas colocado detrás de los dioses.

MÚSICA.

TODOS. (Bostezo general.)

¡Aaaaaaaaah!
¡Ay qué fastidio,
qué desazón!
Nos aburrimos
de un modo atroz!

Y así se trae
cada inmortal
una modorra
fenomenal!
¡Aaaaaaaah! (Bostezo.)
Há tiempo está el Olimpo
como el Congreso
siempre que se discuten
los presupuestos!
soporifero y soso
de un modo tal
que no hay Dios que esta vida
pueda aguantar!
¡Aaaaaaaaah! (Bostezo.)
Si esto nos dura,
¡qué desventura!
¡qué gran hastío!
¡qué negro *spleen*!
Pues que el Tonante
sólo lo aguante
y á tal estado
pongamos fin.
Algo habrá que hacer,
algo hay que pensar,
pese á su poder;
porque este proceder,
¡es mucho fastidiar!
El viejo machucho
nos llegó á cansar,
porque esto es mucho, mucho,
mucho, mucho, mucho,
¡¡¡mucho fastidiar!!!

HABLADO.

VENUS. ¡Qué fastidio!

- MARTE. ¡Mil bombas! El dios Marte condenado al reposo y á la paz por un tiempo indefinido!
- VULC. ¡Es intolerable!
- MARTE. ¡Ay, amigo Baco, si no fuera inmortal, ya me hubiera muerto de tédio!
- BACO. ¿Si crearás que yo me divierto, teniendo hace diez mil años este racimo de uvas en la mano? El mejor día me lo como, y eso que no me gusta el vino en píldoras.
- JUPITER. ¡Baco... Baquito... hijo!...
- CERES. ¿Pues y yo, que me paso los siglos con este haz de espigas al brazo?
- NEP. ¿Y yo, empuñando este tridente enmohecido?
- APOLO. ¿Y yo, pulsando esta lira sin cuerdas?
- POMONA. ¿Y yo, siempre con el cuerno de la abundancia?
- VULC. Á ver, ¿quién habla ahí de cuernos?
- POMONA. ¡Já, já, já! Vulcano ha creído que es una alusión.
- TODOS. ¡Já, já, já!
- VULC. No tendría nada de particular, señores. Mi bella esposa suele...
- VENUS. ¡Á mí no me vengas con líos! Estoy aquí entretenida consolando á Cupido.
- VULC. ¿Al Amor, eh? ¡Lástima de vara de fresno!...
- CUPIDO. Papá Vulcano se queja de vicio. Hace más de diez mil años que no le ha engañado ningún dios...
- VULC. Es claro, como que no ha venido ningún dios nuevo, y todos estos me habían engañado ya!...
- VENUS. ¡Vulcano!... ¡Esposo!...
- VULC. Gracias que el Amor está dado ahora de baja.
- CUPIDO. Por culpa de Júpiter.
- CERES. ¡Que nos tiene en esclavitud perpétua!
- APOLO. En reposo absoluto.
- MARTE. En calma perniciosa.
- JUPITER. (Levantándose.) ¡Silencio! ¡Hace algún tiempo que vengo notando con disgusto que os fastidiáis soberanamente en el Olimpo!
- TODOS. (Rumores de desagrado.) ¡Sí; sí!

- JUPITER. ¡Silencio en las filas, ó mando á buscar la espuerta de los rayos! ¡Brrrrr!
- MARTE. (¡Viejo chochol) (Se oye un trueno prolongado.)
- BACO. Ese ruido viene de la Tierra.
- JUPITER. Sí, me anuncia el regreso de Mercurio!
- VENUS. ¡Valiente gachó!
- JUPITER. En mi afán por divertirlos, le mandé hace ocho días á la Tierra á buscar novedades entre los hombres. Veremos lo que trae.
- MARTE. ¡Los dioses recurrir á los mortales!
- VENUS. ¡Y á las mortales!
- BACO. ¡Qué vergüenza!
- CERES. ¡Qué cursilería!
- APOLO. ¡Qué indignidad!
- JUPITER. ¡Silencio! Ya está aquí Mercurio.

ESCENA II.

DICHOS, MERCURIO seguido de los mozos de cuerda, que traen un baúl mundo.

MÚSICA.

- MERC. Aquí está Mercurio
que es Dios y metal,
y como uno y otro
quieto nunca está.
Vengo de la Tierra
como un aguador.
¡Orden para el viaje
Júpiter me dió!
- TODOS. ¡Oh, oh, oh, oh!
-
- MERC. Comisionista celestial,
corrê-ve-y díle del poder
como buscón no tengo igual,
y son los chismes mi placer.
Mas en la Tierra, á donde fuí,

otros Mercurios pude hallar,
que son gigantes junto á mí
por su manejo singular.

TODOS.

¡Ah, ah, ah, ah!

MERC.

Pero no me aslijo,
porque justo es
que, pasando el tiempo,
alguien me eche el pié.
«Á todo hay quien gane,»
ha dicho el refrán,
y, «donde los toman,»
dicen que «las dan.»

¡Larán, larán,
larán, larán! (Baila.)

TODOS.

¡Larán, larán!
Larán, larán. (Baile corto.)

HABLADO.

TODOS. ¡Bravo, bravo!

JUPITER. ¡Ya se divierten, ya se divierten!

VENUS. ¿Y qué tal por allí?

MARC. ¡Oh, nó hay nada como el mundo! Oid y juzgareis.

Para alegraros, con maña,
buscando Jove un ardid,
enviémeme á comarca extraña.
Bajé al mundo, llegué á España,
y me detuve en Madrid.
¡Qué pueblo aquel, inmortales!
¡El país de los placeres,
de los goces terrenales,
de los cantos celestiales
y de las buenas mujeres!
¡Qué vino... qué vino aquel!
¡Este Dios Baco es muy zorro!

¡El vino que aquí da él,
no sirve... para un ventorro
del Puente ó Carabanchel.
¿Hembras? Vénus, de seguro,
no las hace competencia;
y Júpiter, os lo juro,
se vería en un apuro
con toda su omnipotencia.
¿Milagros allí? Sesenta
vereis hacer día y noche.
¡Pues hay hombre que no cuenta
con fincas, sueldo ni renta,
y usa lujo, y gasta coche!
Hay cesante miserable
que en diez años ha comido,
y hay señor muy respetable,
muy pulcro y muy bien vestido,
que sólo vive del sable.
Lo mismo en la Guindalera
que en la plaza de Bilbao,
os proporciona cualquiera
chocolate sin cacao
y chuletas sin ternera.
Pues, ¿y las transformaciones?
¡Júpiter se ha oscurecido!
Hay allí camaleones
que el poder han ejercido
con catorce situaciones.
Hay quien ayer era neo-
y mañana es demagogo,
sin que le parezca feo,
que en cuestión de .. desahogo,
su conciencia es el empleo.
Junto á aquel palacio Real
el de Jove es un tugurio,
y en la Bolsa, es general
que aventaje más de un tal

las costumbres de Mercurio.
No tiene el pueblo camisa;
pero vino, baile y risa
no faltan; porque es su escuela
mucho rumbo, poca prisa,
toros, ventorro y vihuela.
Allí sabe el artesano
reducir su mal puchero,
con tal de que en el verano
pueda gozoso y ufano
saciar su gusto torero.
¿Sin corrida? ¡No, señor!
¿Porque no es fiesta barata
dejar de verla? ¡Qué horror!
¡Y sobre todo si mata
Rafael ó Salvador!
Va á la plaza, bebe y chilla,
y con afán incesante
hay de noche por la villa
torrentes de manzanilla
y maravillas de cante.
Á aquella gente bizarra,
que nadie impune atropella,
cualquiera al yugo la amarra,
dándole toros, botella,
cante, tabaco y guitarra.
Allí hay mujeres que dan
la muerte con un suspiro.
¡Vaya unas hembras que están!
¡Ay, si vierais las que van
por las noches al Retiro!
Mi relato no os engaña;
lo que es por mi parte, oid;
si me pierdo en tierra extraña,
que me busquen en España
y sobre todo en Madrid.

BACO. ¿Conque el vino del Mundo es mejor que el néctar?

MERC. Muchísimo mejor.

JUPITER. ¡Oh, donde está el néctar!...

MERC. El néctar es un purgante. ¡Donde está el Jeréz y la Manzanilla, boca abajo el Olimpo!

MARTE. Este Mercurio exagera. ¡Decir que los hombres son más valientes que Marte!...

VENUS. ¡Y las mujeres más hermosas que Vénus!...

VULC. ¡Y los cerrajeros más diestros que Vulcano!...

MERC. Y os lo voy á demostrar. (Abriendo el baúl.) Toma, Baco. Ahí tienes un vino como los dioses no lo han bebido jamás. (Dándole una botella de Jeréz) Jeréz añejo. ¡Buena solera!

BACO. ¿Jeréz? ¿Y esto es vino?

MERC. Vénus, pruebate ese sombrero. Es el último modelo de París. (Dándole un sombrero de última moda.)

VENUS. ¡Ay, es lindísimo! (Se lo pone.)

VULC. Parece un sorbete con solapas.

MERC. Toma tú, Apolo, poetilla presumido. Ahí tienes unos versos como tú no los has escrito jamás. ¡Y eres académico! (Dándole un libro encuadrado.)

APOLO. (Leyendo el título del libro.) *Rimas de Bécquer.*

MERC. (Dándole un golpe en el cogote) ¡Saluda! Ven acá, Vulcano. Examina esa cerradura inglesa. (Dándole una cerradura.) Seis mil pesetas de premio si descubres el secreto.

VULC. (Comienza á dar vueltas á la cerradura en todos sentidos.) ¡Seis mil pesetas! ¡Cómo lo descubra!...

BACO. (Que ha destapado la botella y probado el vino.) ¡Qué gusto! ¡Qué aroma! (Probándolo.)

APOLO. ¿Eh?

VULC. ¿Qué es eso?

BACO. ¡Sublime, magnífico! (Todos le rodean.)

MARTE. ¡Á ver, á ver!

MERC. ¿Qué tal, no os lo decía yo?

BACO. El néctar de los dioses, comparado con esto, es agua de Loeches.

- MARTE. ¡Probemos, probemos!
- FLORA. ¡Nosotras también
- POMONA. ¡Sí, sí! Al fin es zumo de uvas.
- CERES. ¡Probemos!
- MERC. Venid, vosotras. (Abriendo el baúl, y sacando diversos abrigos, abanicos, sombrillas, una mantilla blanca y otras prendas, que reparte entre las Ninfas y que éstas se apresuran á ponerse.)
- POMONA. ¡Delicioso!
- CERES. ¡Encantador!
- BACO. ¿Chico, no hay otra botella?
- MERC. Sí, toma.
- VULC. Pues, señor, que no encuentre el secreto. (Dándole vueltas á la cerradura.)
- MARTE. Mucho se inventa, ya lo veo; pero en el arte de la guerra estarán como yo les dejé... con sus lanzas, sus escudos...
- MERC. ¡Já, já, já! Examina eso, y no seas orgulloso. (Dándole un revólver.)
- MARTE. ¿Para qué sirve este juguete?
- MERC. ¿Juguete, eh? Pon ahí el dedo... levanta el brazo... aprieta.
- MARTE. ¿Mucho?
- MERC. Mucho. (Marte aprieta el disparador, sale el tiro, y á la detonación todos los dioses se caen de espaldas.)
- TODOS. ¡Ay!
- JUPITER. ¿Quién se ha permitido tocarme el tonel de los truenos?
- MARTE. Nadie. Es Mercurio que me ha traído de la tierra este trueno portátil.
- JUPITER. Á ver á ver. (Examinándolo.)
- MERC. Son seis rayos de bolsillo... cuidado no se dispare, papá Júpiter.
- JUPITER. Esto es más cómodo que mi haz de rayos, ¡caracoles!
- MARTE. Y más peligroso.
- BACO. (Que no ha cesado de beber y se tambalea.) Pero esto es de primera fuerza, señores.

- CERES. Yo quiero más.
TODOS. ¡Y yo! y yo!
MERC. No hay que apurarse. Hay Jeréz y Manzanilla para todos. (Reparte varias botellas y cañas entre los dioses. Todos con la mayor algazara.)
MARTE. ¡Delicioso!
CERES. ¡Exquisito!
NEP. ¡Superabundante!
BACO. ¡Buenísimo! Hay que embriagarse con decoro. (Todos bebiendo, bailando, etc.)
JUPITER. (Furioso.) ¡Deidades del Olimpo! ¿han perdido ustedes la vergüenza?
BACO. ¡Abajo Júpiter!
TODOS. ¡Abajo!
BACO. ¡Viva el Jeréz!
TODOS. ¡Viva!
JUPITER. (Llamando.) ¡Minerva, Minerva, ven! Vuelve á estos locos á la razón! ¡Minerva!

ESCENA III.

DICHOS y MINERVA.

- MINERVA. ¿Qué alboroto es este?
JUPITER. ¡Mira!
MINERVA. ¿Qué veo? ¡Los dioses han perdido la dignidad!
BACO. Hace muchísimo tiempo, chica.
MINERVA. ¡Dioses! (Ninguno la hace caso.)
JUPITER. ¡Estúpidos! ¡Os habla Minerva, la diosa de la sabiduría!
APOLO. ¡Viva la sabiduría!
TODOS. ¡Viva!
BACO. ¡Y el vino de Jeréz! (Ofreciendo una caña á Minerva.) Toma una cañita, y luego hablaremos.
MINERVA. Yo no bebo más que néctar.
APOLO. ¡Pero si esto es mejor que el néctar!
MINERVA. ¡Ah, en ese caso... venga! (Bebe.)
JUPITER. ¿Qué haces?

MINERVA. Papá. ¡si es mejor que el néctar!

JUPITER. ¡No te he llamado para eso!

MINERVA. ¡Esperad! Echa otro poco. (Con la caña en la mano) ¡Dioses del Olimpo, esta rebelión es insensata, este alboroto es de muy mal gusto! . . . ¡Qué buen gusto tiene esto! (Risas. Bebiendo.) ¡Parece mentira, repito, que siguiendo el ejemplo de los míseros mortales!... ¿Queda algo más ahí, Baco? (Risas.)

JUPITER. ¿Para cuándo son mis rayos?

MERC. Calma, vejete; no te he olvidado en mi excursión. Te he buscado una señora mortal...

JUPITER. ¡Por Vénus! ¿Dónde está esa ciudadana? ¡Que me la traigan!

MERC. No pudiendo traerme el original, te traigo un retrato en fotografía. (Le da una tarjeta americana.)

JUPITER. ¿En fotografía?

MERC. Una prueba soberbia de Debas.

JUPITER. (Examinándola.) ¡Guapísima!... ¡Guapísima!... ¡Buena mujer, chico, buena persona!

MERC. ¡De primísimo!

JUPITER. ¿Será una reina, eh?

MERC. Sí, es la reina de las horchateras.

JUPITER. ¿Cómo?

MERC. Está sirviendo chicos...

JUPITER. ¿Cómo chicos?

MERC. Chicos de limón y de leche helada en una horchateria de la Carrera de San Jerónimo.

JUPITER. No podrá venir, ¿eh? La guardará algún dragón alado...

MERC. No, un sargento de Orden público, que tiene relaciones con ella.

JUPITER. ¡Pero le desbancaremos!

MERC. ¡Naturalmente!

MARTE. ¡Otra ronda, otra!

MINERVA. ¡Otra!

TODOS. ¡Otra, otra!

JUPITER. Se han vuelto locos! ¡Hébe amoniaco!

- BACO. ¡Compañeros, el Olimpo está en la decadencia. Propongo que nos traslademos á la Tierra!
- MARTE. ¡Á la Tierra! ¡Hagamos el equipaje!
- JUPITER. ¡Pero, hijos!...
- MERC. ¡Á Madrid!
- TODOS. ¡Á Madrid, á Madrid!

MÚSICA.

Se cogen del brazo por parejas, y desfilan alrededor del escenario.

¡Vamos á los toros,
vamos sin tardar,
que la Manzanilla
nos espera allá!
¡Vámonos á España
que es un gran país,
y al que no le guste
que se quede aquí. (Vanse.)

HABLADO.

ESCENA ULTIMA.

JÚPITER y MERCURIO.

- JUPITER. ¡Me abandonan!... ¡Se van!... ¡El Olimpo va á parecer el teatro Español; cuando no trabaja Vico!
- MERC. Se van, sí.
- JUPITER. ¡Tendré que poner papeles en los balcones de la corte celestial!
- MERC. Pero es que se van á Madrid.
- JUPITER. ¡Á Madrid!
- MERC. Donde está la horchatera.
- JUPITER. ¿Sí? Pues yo también me voy. Corro á ponerme el túnico de gala, y á que esa cbica me de un chico...

MERC. ¿De limón?

JUPITER. De limón. ¡Á Madrid!

MERC. Vamos.

JUPITER. ¡El Olimpo desalquilado! ¡Los dioses se van!

MERC. Ellos volverán. ¡Andando! (Salen otra vez los dioses provistos de maletas y sacos de noche, marchando al compás de la pasa-calle anterior. Mercurio se une á ellos. Júpiter se va por otro lado.)

MÚSICA.

Todos.

Vamos á los toros,
vamos sin tardar,
que la Manzanilla
nos espera allá!
¡Vámonos á España
que es un gran país,
y al que no le guste
que se quede aquí.

MUTACIÓN.

Telón corto de calle, que cae delante de esta decoración.

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

EN LA TIERRA.

Calle corta.

ESCENA PRIMERA.

COROS DE SERENOS.

MÚSICA.

CORO.

Ya las burras de leche
pur esas calles
curriendo van.
Prontu del sol lus rayus
nuestrius destritus
alumbrarán.
Ya nun llama al serenu
dengun vecino
transnuchador.
Vamos al aguardiente
y lueju á casa
que es lu mejor.

Desde las ochu de la noche
hasta que empieza á amanecer,

siempre ocupadus lus serenus
nunca paramus de currer.

¡Pacu, Dumingu,
Roque, Manuel,
Diegu, Vicente,
Pablu, Jusé!!

(Vá amaneciendo.)

Á voces todus
dan en llamar
y pocu sirve
el» ¡allá vá!»
Peru si el friu
es muy tenaz,
si nieva, si llueve,
si hay verdaval...

En la próxima taberna
ó en el huecu de un portal
para echar un sueñecillu
siempre tiempu quedará.

Y quien venga tarde
peor para él,
que se desgañite
á más nun poder.

¡Pacu, Dumingu,
Roque, Manuel,
Diegu, Vicente,
Pablu, Jusé!! (Claro.)

El serenu nun despierta
mas que se hunda la pared.

—
Ya asoma el sol.
ya se le ve,

¡Muy buenas noches
tengan ustés!

(Apagan los faroles y vanse.)

HABLADO.

ESCENA II.

DOMINGO y TORIBIO, serenos.

DOM. Tenemus que hablar, Toribiu.

TORIBIO. ¿Tenemus que hablar?... Me quedu.

¿Vas á pagar medio chicu,
ó á convidarme á buñuelos?

DOM. Oye; ocurren cosas graves.

TORIBIO. ¿Dónde?

DOM. En el Ayuntamiento.

¡Nus van á abrir la gran vía!

TORIBIO. ¡Diablu! ¿En qué parte del cuerpu?

DOM. ¡No seas bruto! Es que nus abren,

Toribiu, un caminu rectu
dende San Jusé, al cuartel
de San Gil.

TORIBIO. ¡Santus del cielo!

DOM. ¡Van á derribar la calle
de Alcalá hasta Reculetus,
y las calles de las Torres,
San Miguel y el Caballero
de Gracia!

TORIBIO. ¡Vaya una gracia!

DOM. Y á más las que siguen luego.

TORIBIO. Ya, vamos, medio Madrid.

DOM. Muchísimu más que eso.

El Palacio y el Retiro.

TORIBIO. ¿Y el estanque?...

DOM. Queda en medio.

Vendrá á quedar una calle
de quince leguas lu menus.

TORIBIO. ¿Á lu ancho?...

DOM. Ya se comprende...

¿Nu ves ques cuadrada, neciu?

- TORIBIO. Pur eso dicen ¡Gran vía!
¡Pues cualquiera es serenu!
- DOM. ¿Y pur qué?
- TORIBIO. Purque el servicio
de abrir las puertas...
- DOM. Lo haremos
divinamente. Nus hacen
plazas muntadas.
- TORIBIO. ¡Me alegru!
- ¿En caballus ó en burricos?
- DOM. ¡No tal, en velucipédos!
- TORIBIO. Pero dime: ¿lus vecinus
cómu nus llaman?...
- DOM. ¡Zopenco!
- TORIBIO. ¡Á tí te lo llamarán;
á mi, Toribiu!
- DOM. No es eso...
nus llaman pur teléfono.
- TORIBIO. ¿De qué modu?
- DOM. Llevaremos
cada cual en el bolsillo
un aparatu completo.
- TORIBIO. ¡Qué talento el del Alcalde!
- DOM. ¡Vaya si tiene talentu!
- TORIBIO. ¿Y nus tocarán el mimbres
de avisu?
- DOM. ¡Pus ya lo creo!
- TORIBIO. Dí, ¿y el hilo conductor?
- DOM. Hombre, el hilo es lo de menus;
pues si el hilo sale caro,
algudón será lo mesmu.
- TORIBIO. ¿Y las pilas?
- DOM. ¿Cuálas pilas?
- TORIBIO. En los aparatus esus
dicen que hay pilas.
- DOM. ¡Las pilas
del bautismo!

TORIBIO. ¡Ahora lo entiendo!

¡En fin, viva el adelantu!

DOM. ¡Justo, que viva el progreso!

¿Sabes que fuí miliciano,
y que le abrí á don Mateo

la puerta el cincuenta y cuatro?

TORIBIO. ¡Ahora nun se acuerda de eso!

ESCENA III.

VULCANO en traje de trabajo; mandíl largo de cuero, brazos reman-
gados, martillo grande en la mano, etc., etc.

VULC. Parece que mis cíclopes tardan hoy más de lo regular. Como ayer fué día de toros habrán ido á echarle un ojo á Largartijo, porque dos no es fácil. (Saca un cigarro.) ¡Qué tabaco tan malo! ¡Y son de á treinta y cinco!... ¡Treinta y cinco mil demonios que lo fumen! (Pausa. Fuma.) Hoy no he visto á mis hermanos en Olimpo... Como les vaya á todos como á mí, no se harán viejos en la Tierra. ¡Bonita ganga la que nos proporcionó Mercurio! Estoy aquí trabajando como un negro, y le debo dos meses al casero y un trimestre á la contribución. En cuanto vengan á embargarme, emigro...

ESCENA IV.

DICHO, BACO, después NEPTUNO.

BACO. ¡Buen día se presenta! ¡Hola, Vulcanillo, qué tal?

VULC. ¡Mal, chico! Machacando... en hierro frío... No gano dos pesetas: ¿Y tu taberna?

BACO. La voy á traspasar. El teniente de Alcalde me frié á multas.

VULC. Á mí me abruma el cobrador de la contribución.

BACO. Ahí viene Neptuno con su cuba al hombro.

VULC. También ese ha echado buen pelo en la Tierra. (Sa
Neptuno con la cuba.)

- NEP. Buenos días, amigos.
BACO. Felices, antiguo rey de los mares.
NEP. Estoy derrengado. Esta es la sexta cuba que he servido esta mañana.
BACO. Mucho agua es eso.
NEP. Como que sirvo á seis establecimientos más ó menos vinícolas.
BACO. Los taberneros gastamos mucho agua.
NEP. Más que vino.

ESCENA V.

DICHOS y CÉRES.

- CERES. (En el bastidor figurando que habla con los mozos.) No olvidéis la proporción, una parte de alubias, otra de patatas y todo lo demás de harina.
MOZO. (Dentro.) Está bien.
CERES. ¡Muy buenos días, amigos!
BACO. ¡Felices, Céres!
NEP. ¿Qué estabas encargando?
CERES. La masa para el pan de primera.
NEP. ¿De primera con alubias y patatas?
CERES. Sí, es para que no coman pan solo.
BACO. Como lo han subido ayer, hay que compensar con algo la subida.
CERES. ¡Justo! ¿Y creerás que aún no lo agradecen? Estos tenientes de Alcalde no hacen más que inventar cosas para fastidiar á los tahoneros.
BACO. Verdad. Ahora exigen que á cada parroquiano le pesen el pan.
CERES. ¡Toma, y el de este distrito no se contenta con eso! Ayer ha mandado que se pese al parroquiano después que se coma el pan.
NEP. Ese hila muy delgado.
CERES. ¿Y Apolo, sabeis de él?
BACO. Apolo está en el *Abanico*. ¡Era periodista de oposición!

- TODOS. ¡Ah, entonces!...
- CERES. Ya tiene para rato.
- NEP. En cambio, Mercurio, que estaba condenado á cuatro años de presidio...
- CERES. ¿Por qué?...
- NEP. (Haciendo ademán de afanar.) Por... nada... Le han indultado, y le he visto ayer...
- BACO. ¿Dónde?
- NEP. En la horchatería del Vulcano.
- CERES. ¿Vulcano tiene horchatería?
- BACO. Pared por medio de su taller. Un señor muy rico le ha facilitado el capital, y ha colocado á Vénus en el mostrador.
- CERES. Pero ese pobre Vulcano está predestinado á ser...
- BACO. Lo mismo en la tierra que en el Olimpo, un Dios...
- CERES. De los más desventurados.
- NEP. Mira, mira que tipo.
- TODOS. ¡Es Marte, Marte!
- MARTE. ¡Adios, compañeros!

ESCENA VI.

DICHOS, MARTE vestido de soldado, traje de diario.

MÚSICA.

COUPLET MILITAR.

- MARTE. Siempre he sido de la guerra
dios tutelar,
y al fijarme acá en la tierra
soy melitar.
Tales son mis aficiones,
y para mí
las más gratas ilusiones
están aquí.
-

Convertido en un pipiolo
con mi ros y mi guerrera,
he empesado la carrera
que á mis bríos bien está.
Y al salir al ejersisio
voy mostrando por la caye
lo garboso de mi taye,
que á las niñas gusto da.

De las cornetas
al resonar,
luzco, marchando,
mi agilidad.
Al hombro el arma,
aire marsial,
paso menudo
siempre á compás.

¡Tarará, tarará,
tarará, tarará, tarará!

(Remedando la corneta y marchando.)

TODOS.

¡Tarará, tarará,
tarará, tarará, tarará!

HABLADO.

NEP. ¡Marte, soldado?

MARTE. Naturalmente, paisanos. Aquí me teneis pistolo de la cuarta del segundo de América.

CERES. ¡Oye, y por qué hablas andalúz?

MARTE. Güena pregunta. ¿No ves tú que en España toos los sordaos son andaluses?

BACO. ¡Tú, soldado raso? ¡Raso!

MARTE. Ya llegaré á tersiopelo. He sentao plasa y me va á tomar de asistente er teniente Ramires, de modo que cuento con un gran porvenir! Para selebrar tan fausto acontecimiento, vengo á echar unas copas en la taberna del amigo Baco.

NEP. ¡Soberbio!

BACO. Entrad. Os daré un riquísimo Jeréz.

MARTE. ¡Á beber!

TODOS. ¡Á beber! (Vanse por la izquierda.)

ESCENA VII.

CUPIDO, después MINERVA, MERCURIO. Cupido de gomozo.

CUPIDO. Parece mentira; por seis duros me han puesto hecho un figurón, digo, un figurin.

MINERVA. (Muy elegante.) ¡Cupido! ¿tú por aquí?

CUPIDO. ¡Minerva!

MINERVA. ¡Chis! No me llamo Minerva, sino Amparo. Si alguno de mis protectores te oyese...

CUPIDO. Comprendido.

MERC. (En traje de chulo de Madrid.) Me parece bien, hombre. ¿Tú con un señorito?

MINERVA. ¡Si es Cupido!

CUPIDO. ¡Calle, Mercurio!

MERC. ¡Hola, pequeño! Dispensa, chavó, no te había conocido.

CUPIDO. ¿Chavó? ¡No olvides que soy el Amor, el más poderoso de los dioses!

MERC. ¡Ay, qué gracia! Si te doy una mascá, te destemplo! Allá arriba te pasábamos ciertas cosas, pero aquí abajo no pintas ná!

CUPIDO. ¡Cómo!

MERC. ¡Si estás más desacreditao que el gobierno!

CUPIDO. Pues tú, á juzgar por tu facha...

MERC. ¿Te quieres cayar? Pregúntale á ésa si no soy una persona de viso. ¡Revendedor pá los toros, agente de quintas, jugador de biyar, enemigo de los del orden y el terror de las plataformas de los tranvías de Madrid! ¡Cómo que ya he gastao capucha, niño!

CUPIDO. De modo que tú...

MINERVA. Cuando no está preso, lo andan buscando.

CUPIDO. ¡Pues es una posición!

MERC. Como que aquí no se premia el mérito, ni se protege la industria nacional, y está perdido el comercio.

MINERVA. Naturalmente.

MERC. ¿Y á dónde vais?

MINERVA. Yo iba á casa de Vénus.

CUPIDO. ¿Á la horchatería de mamá?

MINERVA. Justo. He recibido un despacho telefónico del viejo Júpiter, citándome allí esta tarde.

MERC. ¡Caye!... Pus yo tengo otro igual.

CUPIDO. Y yo; pero no pienso asistir. Tengo un traje flamante y quiero aprovecharlo, yéndome á paseo... ¡De conquistas!

MERC. Lo que yo no acierto es lo que nos querrá el abuelo Jove.

MINERVA. Ya nos lo dirá.

CUPIDO. ¿Vienes?

MINERVA. No, voy á ver á Vénus.

MERC. ¿Á la horchatería?

MINERVA. Sí.

CUPIDO. Pues yo me voy á enamorar á todas las madrileñas. Con treinta pesetas de lanilla catalana á cuestras, ¿quién me resiste? Adios. (Vase derecha.)

MINERVA. Hasta luego.

MERC. Yo me voy á buscar unos moldes de cera.

MINERVA. ¿Para hacer flores de mano?

MERC. No, mujer, para hacer ganzúas. (Vase por la izquierda.)

MINERVA. Á este le vuelven á poner el capuchón. Vamos á ver á Vénus. (Vase por la derecha.) (Música.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

¡COALIGUÉMONOS!

Una horchatería limpia y arreglada. Mostrador, garrafas, veladores, sillas de rejilla, etc. Puerta al foro con cortinillas, y forillo de calle.

ESCENA PRIMERA.

VÉNUS, cuatro horchateras sirvientas

VENUS.

Niñas á la obligación, y
no hay que meter la pata.
¡Á ver cómo está la horchata,
y si se hiela el limón!
¿Y el dios Vulcano decía
que era la horchata un negocio?
¡Estoy hasta aquí del socio,
de chufas y horchatería!
¡Viene cada parroquiano,
que ya estoy abochornada!
¡Muchos que piden cebada
debieran tomarla en grano!
¡Aquí todo el mundo abusa!
¡Cuántos gomosos! ¡Qué micos!
¡Y qué afán de pedir chicos!

¡Ni que esto fuera la Inclusa!
¡Y esta humedad horrorosa
que me hecha á perder el cútis!
¡Nada, nada, yo hago mútis,
y vuelvo á ejercer de diosa!

ESCENA II.

MINERVA y DICHA.

MUSICA.

DUO.

VENUS. Buenas tardes, Minerva.
MINERVA. ¡Vénus! ¿Cómo te vá?
VENUS. Así... vamos tirando.
MINERVA. Á mí me pasa igual.
VENUS. Ya vee cómo tiras...
¡ay, qué elegante vas!
MINERVA. Soy yo, si no lo sabes,
diosa de calidad.
VENUS. ¡Es verdad!
MINERVA. Es verdad.

MINERVA. Yo soy aquí de la *crème*,
soy una niña muy *chic*,
voy en landó á las carreras
y á los toros en quitrín.
Voy al Retiro á caballo,
á palco bajo al Real,
como en los Cisnes ó en Fornos,
y en Lhardy suelo almorzar.
No hay en mi estrella
brillo fugáz,
y en su horizonte
fija se está...

que soy, amiga, un astro
horizontal.

—

VENUS.

Yo tengo mi horchatería,
que es la mejor de Madrid,
donde los mozos de gracia
como moscas van por mí,
y aunque celoso Vulcano,
bien lo quisiera evitar,
yo me compongo á mi modo,
y no quiero decir más.
Es distinguida mi sociedad,
y allí el que menos
como el que más...
sino estuvo en presidio
merece estar.

—

MINERVA.

Todo eso es cursi,
todo es ramplón,
mira cómo se canta
en mi salón.

—

Lorsqu' arrive minuit (Complét francés.)
la sagesse s'enfuit
la dansi á lors s'anime.
C'est la soirè intime.
O arrange an salón.
Un petit Cotillón
et l'on pince du reste
un can-can bien modeste.
Tra-la, la la, landerirá.
¡Voilà, voilà, le Cotillón!

—

Puisque le Cotillón, (Bailando.)
est así de bon tón.
¡Ah! je brule d'envié
d'y faire ma partie.

Montrez moi el can-can,
el can-can si décent
et dansons á la ronde...
Comme dans le grand monde...
Trim, trim, trim; landerirá,
voilà, voilà, le Cotillón.

VENUS.

Pues oye el cante (Bailando.)
que yo aprendí;
esto sí que es flamenco
y tiene chic.

Yo soy la pitillera
más sandunguera
que crió en sus orillas
Guadalquivir,
¡Ay, que sí!
¡ay, que sí!
¡ay, que sí!
Tengo el talle bonito
y el pié chiquito
y los mozos de rumbo
mueren por mí...
¡ay, que sí!
¡ay, que sí!

Si recojo yo la falda
y me doy cuatro *patás*
boca abajo todo el mundo
y la córte celestial.
¡Arza y olá!
¡arza y olá!
¡Esto es una barbiana
de caliá! (Baila.)

MINERVA. Voilà, voilà, le cotillón... etc.

VENUS. Esto es una barbiana, etc.

ESCENA III.

DICHAS, CÉRES, NEPTUNO, BACO, MERCURIO, MARTE,
después VULCANO.

- CERES. ¡Felices, chica!
NEP. ¡Buenas tardes, Vénus.
VENUS. ¡Adios, amigos! Sentarse y tomar algo.
MERC. (Yo tomaré unas cucharillas.)
NEP. ¿Y Vulcano?
VENUS. En el taller, lleno de tizne.
BACO. (Llamando.) ¡Vulcano! ¡Vulcanillo!...
VULC. (Dentro.) ¡Allá voy! (Todos los dioses se van sentando en distintas mesas.)
BACO. ¿Sabeis lo que quiere papá Júpiter?
VENUS. Me lo figuro. Llevarnos otra vez allá arriba.
MARTE. Ya estoy dispuesto á irme con él, si me lleva.
BACO. Aquí no hay clases, ni consideraciones, ni náa. El teniente alcalde no me deja vivir.
CERES. ¡Ni á mí!
MERC. Los de la ronda sueñan conmigo.
VENUS. Aquí nadie está bien más que Minerva.
NEP. Es verdad.
MINERVA. ¡No es oro todo lo que reluce! También me iría con vosotros.

ESCENA IV.

DICHOS y JÚPITER en el foro.

- BACO. Y eso que todavía tenemos un medio para mejorar de fortuna.
VULC. ¿Cuál?
BACO. ¡Toma! La política.
MERC. Es verdad. Hay tantos que se han hecho ricos con ella...

- NEP. Cierta, y en tiempo de elecciones...
BACO. Yo tengo voto...
VULC. Y yo...
MARTE. Yo no lo tengo, pero sí una cosa mejor.
NEP. ¿Qué tienes tú?
MARTE. Influencia en mi compañía, y ya entiende...
TODOS. ¡Pues es verdad.
BACO. Y mucha razón que tiene.
VULC. Hay que pensar en eso...

ESCENA V.

DICHOS, JÚPITER vestido con traje de torero de calle.

- JUPITER. ¡Salud!
VENUS. ¡Viene de flamenco!
BACO. Choque usted ahí, maestro.
CERES. ¡Vaya un torero!
TODOS. ¡Já, já, já!
JUPITER. ¡Silencio, estúpidos! ¿No debo ser yo el primero en todas partes?
VULC. ¿Y qué?
JUPITER. Para ser el primero en España, ya se sabe: torero..
BACO. ¡Ó fraile!
JUPITER. Ó diputado.
MERC. Eso es; por la deputación se yega al menisterio...
JUPITER. Por eso me presento candidato; para llegar á ministro y protegeros.
VENUS. ¡Viva Júpiter!
TODOS. ¡Viva!
JUPITER. ¡Silencio! Para tratar de política, estorban las mujeres. ¡Á la cocina las diosas!
CERES. (¡Qué grosero!)
VENUS. ¡Pero papá!...
JUPITER. Os dare papeleta para la tribuna de señoras el primer día que hable en el Congreso. ¡Y ahora, irsus!
ELLAS. VÁMONOS... (Vanse todas y Marte las sigue.)

ESCENA VI.

DICHOS, menos las diosas.

- JUPITER. (Deteniendo á Marte.) Tú, ¿dónde vás?
MARTE. Al cuartel.
JUPITER. ¿Conque te vas y me dejas?
MARTE. La ley militar prohíbe
á estas cosas mi asistencia.
BACO. En escribiendo una carta
muy elocuente y atenta
á tu jefe superior...
MARTE. Me suelta el pavo.
MERC. ¡Esa es güena!
¡No seas panoli! Te vistes
de paisano, y cosa hecha.
JUPITER. ¡Que no te vean la espada!
MARTE. Solo gasto bayoneta.
JUPITER. En ese caso, arreglado.
NEP. Una capa, una chistera... (Vase Vulcano.)
MERC. Tú nos presides.
MARTE. Yo no;
me arrinconaré á la izquierda.
NEP. Y habrá banquete..
MARTE. ¿Banquete!
Eso en casa, que xi... quiera
podremos comer tranquilos
que el rancho ya me revienta.
MERC. Hablas lo mesmo que un libro.
VULC. (Saliendo.) Aquí te traigo las prendas.
(Marte se pone el sombrero y se emboza en la capa.)
MARTE. No me conoce... ni Vénus. (Á Júpiter.)
Puedes hablar cuanto quieras. (Se sientan.)
JUPITER. En el brevisimo tiempo
que he residido en la tierra,
siguiendo el ejemplo sabio

de las mejores lumbreras
de la política, he sido
cuanto hay que ser; así medran
los que tienen mucha audacia
y poquísima conciencia.
Subordinado ortodoxo,
me afilié á las banderas
del mónstruo, pero aquel mónstruo
me hizo cierta jugarreta,
y ahora soy heterodoxo
y me inclino hacia la izquierda,
buscando mi apoyo en Marte...
Cuenta con él.

MARTE.

MERC.

Sí; ya cuenta.

JUPITER.

¿Si no contara contigo
me metía en esta brega?..

BACO.

Para vencer en las urnas
en la próxima contienda,
hay que coaligarse.

VULC.

¡Bravo!

JUPITER.

¡Hijos! ¡la unión es la fuerza!
Sea yo diputado, y luego...
salga el sol por Antequera...

MERC.

¡Bravo!

MARTE.

¡Bien!

JUPITER.

Ved el ejemplo;

ante el peligro que arrecia
los de la cáscara amarga
olvidan sus diferencias;
han aprobado unas bases
de unión fraternal y estrecha,
y nos parten, si el destino
piadoso no lo remedia.

MERC.

¡Eso de parlar, abuelo,
es un infundio!

BACO.

¿De veras?

MERC.

Como que hay entré esos mismos

quien se resiste y quien piensa
que porque una vez cayó
el maná, caerá doscientas.

BACO. Ojalá todos pensasen
lo mismo.

NEP. ¡Bonita breva
para nosotros!

VULC. ¡Muy rica!
Pero... ya se acaba.

JUPITER. ¡Esa
es la lástima! Os propongo
otra coalicion.

MARTE. ¡Se acepta!

JUPITER. Iremos... ¡hacia adelante!

MARTE. Ó hacia atrás... ¡según convenga!

JUPITER. Con setenta y seis... amigos...

MARTE. Sesenta y nueve lo arreglan.

JUPITER. No riñamos por el número...

MARTE. ¡Si eso es igual!... ¡Como quieras!

JUPITER. ¡Tus concesiones me agradan!

MARTE. ¡Y á mí las tuyas! Aprieta. (Le da la mano.)

¿Cuándo comemos?

JUPITER. Tén calma.

VULC. Pero éste todo lo arregla
comiendo.

MARTE. Entre plato y plato
se suavizan asperezas.

BACO. Y un estómago repleto.

NEP. Vota en blanco.

VULC. ¡Buena escuela!

MERC. Para conseguir el triunfo,
quizá papá Jóve, cuenta
con esa Sinceridad
electoral.

JUPITER. ¡Qué inocencia!
Sé que habrá estacazos, tiros,
que se romperán las cabezas,

piernas, brazos ó costillas,
según el cacique sea;
que votarán los difuntos
aunque Laforga lo quiera,
que muchos Ayuntamientos
morirán de peste negra;
y habrá por fin, lo de siempre
cesantías á docenas,
mucho vino, mucho palo,
y lo mismo aquí que en Huesca,
llorarán sus desventuras,
peatones y estanqueras,
y vendrá una mayoría
cón mucho tupé, y dispuesta
á decir á todo amén,
pero esto á mí no me inquieta.
Cocinero ántes que fraile
conozco muy bien la tecla,
y sé volcar el puchero
volviendo las blancas negras,
y zurdos y heterodoxos
vencerán en la contienda.

MARTE. ¡Y qué cara pondrá el móntruo
cuando triunfantes nos vea!

BACO. Á costa de...

MERC. ¡Cáyate,
que si la gente se entera!...

VULC. Si todo el mundo lo sabe...

JUPITER. Si lo sabe, que lo sepa.

¡Á las urnas!

TODOS. ¡Á luchar!

JUPITER. Como yo pesque la breva
os hago á todos ministros.

NEP. Yo reclamé la cartera
de Marina:

BACO. Yo á Fomento.

VULC. Pues yo á Ultramar.

MERC. Y yo á Hacienda.
MARTE. Yo no reclamo la mía.
JUPITER. Esa es de ene... tú á Guerra..
MARTE. ¡Qué disgusto al de la carta
le doy, en cuanto la tenga!
JUPITER. ¡Basta! ¡Á luchar!
TODOS. ¡Á las urnas!
MERC. ¡Á comprar árnica y vendas!
(Se cogen del brazo y salen cantando todos.)
TODOS. Los arroyos de sangre corrieran
por los campos de la Libertad.

FIN DEL CUADRO TERCERO.

CUADRO CUARTO.

VIAJEROS AL TREN.

Telón corto: Fachada de la estación del Norte.

ESCENA PRIMERA.

FLORA y POMONA.

Ambas con los trajes olímpicos del cuadro primero, y con un pequeño maletín ó saco de viaje cada una.

FLORA. ¡Pomona!

POMONA. ¡Flora!

FLORA. ¿Te vás?...

POMONA. Chica, regreso al Olimpo, estoy harta de la tierra.

FLORA. Á mí me pasa lo mismo.

POMONA. Vendí fresa de Aranjuez y tuve un puesto hermosísimo de frutas, en la plazuela del Cármen, y no he podido reunir veinticinco duros ni comprarme un abanico.

- FLORA. ¡Esto está perdido, hija!
- POMONA. ¡Digo, y hay cada perdido!
- FLORA. Júpiter nos prometió
si llegaba á ser ministro
hacer algo por nosotras.
- POMONA. ¡Pobre Jove! Se ha lucido,
se presentó candidato
por yo no sé que distrito...
- FLORA. ¿Y ha salido derrotado?
- POMONA. ¡Él, y todos los amigos
de allá arriba!
- FLORA. ¡Qué me cuentas?
- POMONA. ¡Toma, por eso se han ido
en el expres de ayer tarde.
Mercurio ha sacado un chirlo,
salva la parte. ¡Vulcano
tiene la otra pata en vilo,
y al abuelo le han abierto
la cabeza!
- FLORA. ¡Pobrecillos!
- POMONA. ¡Mústios y desengañados
al final han decidido
pensando muy cuerdamente
volver de nuevo al Olimpo!
- FLORA. Chica, y han hecho muy bien,
aquello está muy tranquilo...
- POMONA. Quien bien tiene y mal escoge...
- FLORA. Verdad. Hagamos lo mismo,
vámonos...
- POMONA. Espera un poco,
he citado aquí á Cupido
para irnos juntos...
- FLORA. ¿También
le fué mal al pobre chico?
- POMONA. ¡Digo! Le han roto un alón.
- FLORA. ¿Quién fué el bárbaro?...
- POMONA. ¡Un marido!

¡Aquí está!

FLORA.

¡Qué triste viene!

CUPIDO.

¡Tierra infame! ¡Te abomino! (Saliendo.)

ESCENA II.

DICHOS, CUPIDO, traje olímpico y cartera de viaje.

FLORA.

¿Conque estás deseagañado?

CUPIDO.

¿No he de estarlo?

POMONA.

¡Pobrecillo!

FLORA.

Pues un Dios tan poderoso...
como tú...

CUPIDO.

¡Si hay cada tío
por la tierra... y cada lapo
sueltan, que quita el sentido!

POMONA.

¿No inflamaste con tu fuego
á ningún corazoncito?

CUPIDO.

No tal; yo no inflamé á nadie,
pero viene á ser lo mismo,
que á mí de dos bofetadas
me inflamaron un carrillo
la otra tarde.

FLORA.

¡Por osado
seria!

CUPIDO.

Me he vuelto tímido.

POMONA.

Bien hecho.

CUPIDO.

Por el teléfono
llama papá y me las guillo,
así cumpliendo sus órdenes
á la estación me dirijo.

FLORA.

Nosotras vamos también.

CUPIDO.

Pero antes debo advertiros
que Júpiter ha resuelto
de nuestra fuga en castigo,
encerrarnos en la sala
del orden.

con este traje
vamos al tren.

—
Del Olimpo caprichosas
escapamos á Madrid,
y soñamos pobrecitas
conquistar este país.
La que más y la que ménos
ser feliz se figuró,
y volvemos al Olimpo
como el gallo de Morón.

—
Pues da la maldita
casualidad,
que á la Vicaría
ninguno va.
Novios hay á miles,*
mas nos dan la guasa,
y al llegar el caso
ninguno se casa.
Juran ser modelos
de fidelidad,
y ninguno de ellos
habla con mamá.

II.

Hemos sido costureras
de paisano y militar,
y hemos sido hasta doncellas,
pero no lo somos ya.
Pues cansadas del servicio
nos pusimos á planchar,
y no hicimos más que planchas,
trabajando sin cobrar.
Pues no nos han dado
placer ni amor,
dedales, agujas,
ni el almidón.

Para ser tan pobres,
y vivir tan fritas,
vale más ser diosas
que ser señoritas.
Tal vez en la antigua
célica mansión,
encontrar podamos
una proporción.

MUTACIÓN.

•

FIN DEL CUADRO CUARTO.

CUADRO QUINTO.

¡DE REGRESO!

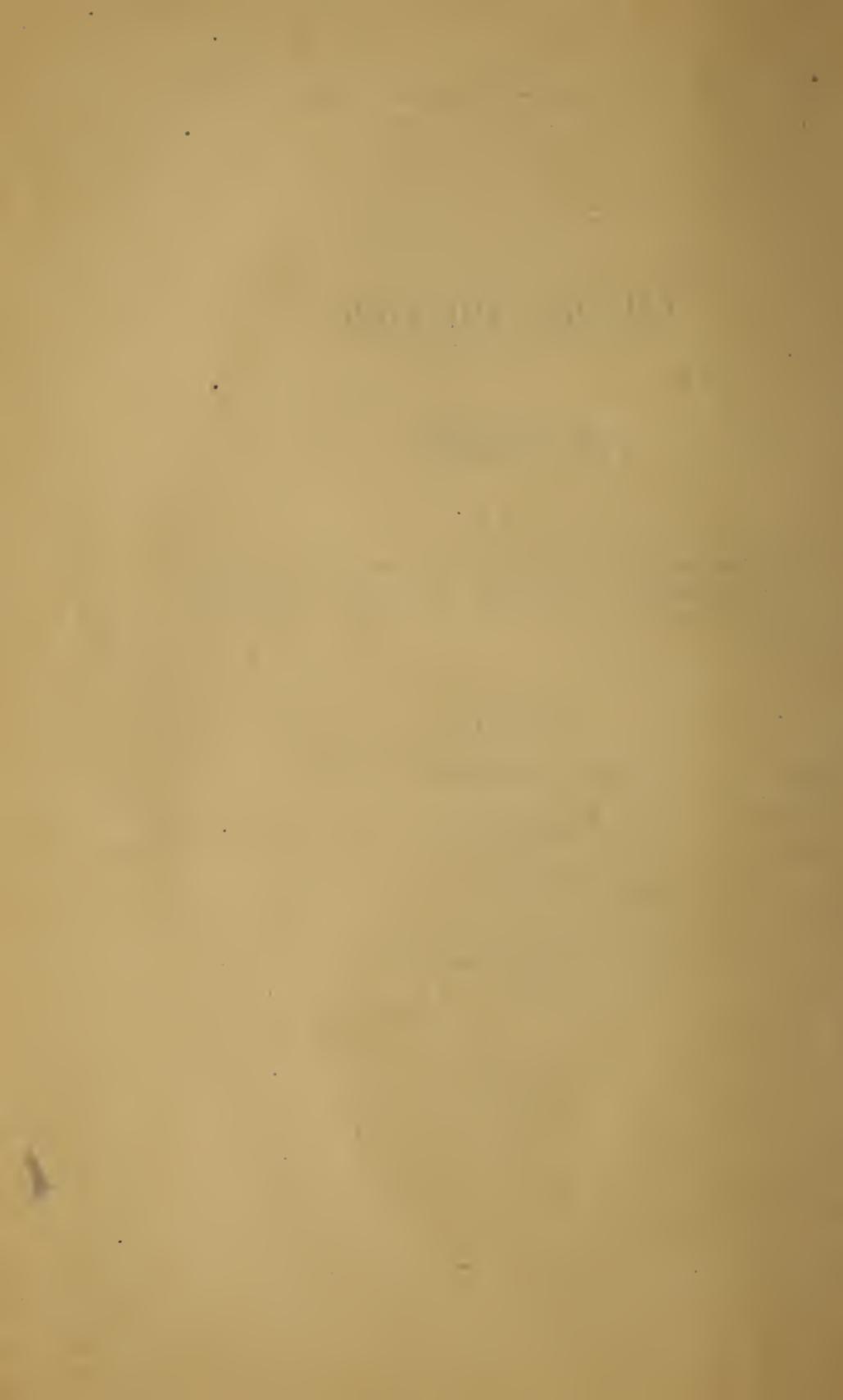
La misma decoración del cuadro primero, apareciendo todos los dioses, con los mismos trajes, y en las mismas actitudes que al comenzar la obra.

MÚSICA.

Todos.

Ya que todos juntos
hemos vuelto acá,
y que habrá de nuevo
corte celestial,
Para que no vuelva
la revolución,
dadnos dos palmadas
y se concluyó.

TELÓN.



PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín 2; de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, *últim.* 12.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARIS**. PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquín Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO**. ITALIA: *Cap. G. Lamperti*, Via Ugo Foscolo, 5, **MILAN**.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.